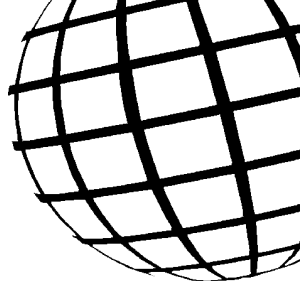


La política exterior de Sudáfrica post Apartheid

Mlungisi Makalima*



Quiero compartir aquí con ustedes algunas reflexiones sobre aspectos de la política exterior de Sudáfrica, este Congreso en Ri del IRI.

Mis breves observaciones girarán en torno a los siguientes temas: 1) El significado del año 2004 para Sudáfrica; 2) Los fundamentos de la política exterior de Sudáfrica; 3) La política de relaciones exteriores de Sudáfrica dentro del sistema mundial; y 4) La dirección de la política de relaciones exteriores durante la primera década de democracia.

1. El significado del año 2004 para Sudáfrica

El año 2004 tiene una importancia especial para el proceso de desarrollo histórico de Sudáfrica. Es el año en que los sudafricanos celebran la primera década del logro de la liberación y el establecimiento de la estructura democrática no racista y no sexista en nuestro hermoso país. Para nosotros, se trata de una oportunidad de pasar revista a nuestra historia así como sobre los logros de los últimos 10 años; y por sobre todo, para continuar identificando los desafíos del futuro a los que hace frente nuestro país, el continente, y la comunidad mundial.

La celebración de la primera década de libertad y democracia es una ocasión oportuna para rendir tributo a la valerosa lucha por la liberación y la democracia que libraron millones de sudafricanos de todos los colores y credos. Igualmente importante, Sudáfrica aprovecha esta oportunidad para rendir tributo a la comunidad internacional por desempeñar la función decisiva que desempeñó en la lucha contra el apartheid, el nacimiento de la libertad, y el logro de la democracia en Sudáfrica; por cuanto la solidaridad internacional fue un pilar fundamental en el que se apoyó la lucha de liberación.

* Embajador de la República de Sudáfrica en Argentina

El final del apartheid fue un momento de júbilo en la historia del continente africano y fue celebrado con idéntico júbilo por un amplio espectro de la comunidad democrática de todo el mundo.

El final del apartheid fue un momento de júbilo en la historia del continente africano y fue celebrado con idéntico júbilo por un amplio espectro de la comunidad democrática de todo el mundo.

Para el África liberada en particular, la plenitud de la liberación que celebraron era una asignatura pendiente mientras Sudáfrica permaneciera bajo las ataduras del apartheid. África realizó grandes sacrificios durante la lucha de liberación de Sudáfrica. Y el movimiento de liberación recibió alimentos, refugio y otros servicios para fomentar la lucha común de lograr la libertad y la democracia en Sudáfrica.

La liberación de Sudáfrica, pues, marcó la conclusión de un noble capítulo de la descolonización del continente.

El Comité de Liberación de la Organización de la Unidad Africana desempeñó un papel decisivo en la realización de campañas a favor de la liberación no sólo de Sudáfrica, sino de Angola, Zimbabwe, Namibia, y por supuesto de Sudáfrica.

De ahí, pues, que el amanecer de la libertad y la democracia en Sudáfrica fue un acontecimiento significativo, no sólo para Sudáfrica, sino para África, el mundo en desarrollo y, sin duda, la humanidad en general, o al menos así queremos creer.

El movimiento de lucha contra el apartheid merece que se le rinda tributo, habida cuenta de que su generosa lucha contribuyó al logro de nuestra libertad. Esta red de agrupaciones gubernamentales, no gubernamentales, de base universitaria y de la sociedad civil de distintas partes del mundo demostraron notable solidaridad con nuestra lucha contra los que querían reprimir nuestro movimiento de liberación. Al negar la legitimidad moral del estado de apartheid y sus maquinarias, por ejemplo, y recabar el apoyo, por ejemplo, de estructuras sociales y culturales no estatales como las iglesias, los medios, y otras, mantuvieron firmemente el tema de la liberación de Sudáfrica en las agendas internacionales, y fortalecieron así el rechazo de la legitimidad moral del antiguo régimen.

2. Fundamentos de la política exterior de Sudáfrica

La política exterior es una serie de dimensiones múltiples de políticas, principios, estrategias, objetivos y planes que no se prestan a ser encasillados en una fórmula prolijamente prescrita. Sea como fuere, es posible y necesario considerar en términos

amplios y a la vez claros, la orientación general de nuestra política exterior. Una política exterior cuya dirección general se inspira en gran medida, en su forma y en su contenido, en el deseo ardiente de nuestra lucha de liberación de implantar en nuestro hermoso país una estructura política y socioeconómica democrática, no racista, no sexista y centrada en la gente, en la que el fomento de una cultura de respeto a los derechos humanos sea, en su sentido más amplio, una prioridad central.

La capacidad de Sudáfrica de expresar, en forma material, su reconocimiento al papel que desempeñó la comunidad internacional en apoyar nuestra lucha de liberación no sólo está seriamente limitada sino que ni siquiera merece contemplarse. Tal vez en el ámbito de las relaciones internacionales, en nuestro comportamiento como ciudadanos del mundo, podríamos – sobre la base de los principios democráticos en que se sustentó nuestra lucha y ahora se sustenta la conducción de nuestras relaciones internacionales – saldar nuestra deuda de gratitud con la comunidad mundial.

Tal vez mediante nuestros esfuerzos por promover y apoyar las actividades destinadas al logro de la integración democrática -y no predatoria- del mundo, ahora sentimos que podemos, aunque modestamente, saldar esta deuda de gratitud, y lo estamos haciendo. Ello por cuanto creemos que un mundo integrado, basado en principios democráticos – al liberarse del

Creemos que un mundo integrado, basado en principios democráticos – al liberarse del conflicto sistémico y la violencia perversa causada por la integración rapaz, proveería un entorno que liberara sus energías para un desarrollo cabal

conflicto sistémico y la violencia perversa causada por la integración rapaz, proveería un entorno que liberara sus energías para un desarrollo cabal. En ese mundo, la distintas especies humanas –ya sea basadas en la raza, el origen étnico, o el sexo– dejarían de ser una excusa para las desigualdades dentro de las sociedades y entre ellas.

Creemos que la forma en que está configurado actualmente el mundo –con la miseria de muchos y la prosperidad de pocos– no sólo es moralmente indefendible sino que tiene efectos inherentemente desestabilizadores; constituye una amenaza directa contra la seguridad de todos. Cabe destacar, en este contexto, que los efectos de la inseguridad económica, que se manifiestan en la pobreza, el desempleo, la enfermedad y la absoluta incertidumbre, son percibidos por la gran mayoría de la población tanto en el centro del sistema mundial (el mundo desarrollado) como en la zona periférica (el mundo en desarrollo o subdesarrollado).

3. Política exterior de Sudáfrica en el contexto del sistema del mundo globalizado

Vivimos en una época de la historia de la humanidad en que el cambio parece abrumador. Vivimos en una era de reorganización acelerada y profunda del sistema mundial, que el concepto de globalización pretende capturar. Este proceso ha abierto posibilidades potencialmente excelentes de crecimiento y desarrollo. No obstante, también es cierto, plantea serios riesgos.

El desafío al que hacen frente nuestros países es aprovechar las oportunidades potenciales que se abren, interactuar a fin de transformar el sistema y garantizar que los riesgos inherentes a ello sean mínimos y se vayan eliminando progresivamente

Un rasgo clave de este proceso es que en el mundo actual, no hay país ni estado nación que pueda existir fuera de la órbita de las leyes del movimiento de la globalización, o que permanezca ajeno a ellas. Y

el proceso de evolución de la globalización, así lo creemos, ha creado una serie de condiciones en que los destinos de nuestros países se han interrelacionado como nunca antes.

El desafío al que hacen frente nuestros países es aprovechar las oportunidades potenciales que se abren, interactuar a fin de transformar el sistema y garantizar que los riesgos inherentes a ello sean mínimos y se vayan eliminando progresivamente. Los riesgos incluyen la persistencia de la pobreza, la enfermedad y la degradación humana generalizada. Y, es importante destacar, la pobreza de cualquier pueblo en cualquier parte del mundo, es la pobreza de toda la humanidad. A su vez, la pobreza casi inevitablemente, nutre el descontento, y el descontento encierra el potencial de causar la agitación política y social.

El cambio podría o bien producir resultados liberadores para el sistema mundial, o podría ser una fuerza destructiva que hasta podría amenazar el sistema internacional. Con el sistema multilateral de las Naciones Unidas en un estado crítico, nos encontramos en una coyuntura decisiva. La elección está entre enfrentar el desafío de la seguridad mundial, inclusive la erradicación de la pobreza y el subdesarrollo colectivamente, o descender a un orden mundial de anarquía y caos. Un orden mundial en el que un sistema global basado en normas es irrelevante y la fuerza y el poder se convierten en los únicos árbitros de las controversias.

El entorno mundial actual hace frente a numerosos desafíos. Éstos incluyen cuestiones no resueltas de globalización y el fracaso de las instituciones de gobernabilidad económica mundiales de

resolver las necesidades de desarrollo del sur. Más aún, la gobernabilidad mundial se ve menoscabada por el debilitamiento de las Naciones Unidas como una institución básica para el logro del multilateralismo, y el riesgo de que en el sur no se cumplan los Objetivos de Desarrollo del Milenio, especialmente en el África.

Este es el contexto general en que se inscribe la política exterior de Sudáfrica.

4. Las relaciones exteriores durante la primera década de la democracia

Sudáfrica ha hecho importantes progresos durante los diez primeros años de nuestra democracia en la consolidación y fomento de nuestras relaciones con el resto del mundo. Del aislamiento político del estado de apartheid -un estado que había desempeñado un papel destructivo y desestabilizador en nuestra región, y más allá de ésta-

hemos podido volver a conectar y reintegrar nuestro país con el mundo como una nación amante de la paz, como un pueblo de una nación consagra-

da a poner fin a la pobreza así como otras formas de degradación humana, y que trabaja en pos del logro de lo que consideramos la prioridad urgente y colectiva de promover el desarrollo global.

En el período previo a la gran transformación de Sudáfrica de 1994, y al embarcarnos en ella, hubo voces que argumentaron, lo cual es comprensible, a favor de una política de relaciones exteriores que se centrara únicamente en los intereses y las prioridades internos. No obstante, ésta no era una opción posible. Como sudafricanos, nuestra lucha por la libertad estuvo apoyada por nuestros vecinos y los pueblos del mundo del movimiento de lucha contra el apartheid que se unieron para rechazar las injusticias y la inhumanidad del sistema de apartheid y desempeñaron un papel importante en nuestra liberación. Como sudafricanos, comprendemos y abrazamos la idea de que la lucha por la libertad, por un mundo más humano y una vida mejor, es una lucha común de la humanidad contra la injusticia y la pobreza y que esto requiere el esfuerzo concertado y colectivo de todos nosotros.

Tras diez años de democracia, estamos ahora en el umbral de grandes cambios globales, de inmensas posibilidades de desarrollo en África y en los países del sur. La reforma de las Naciones Unidas

Como sudafricanos, comprendemos y abrazamos la idea de que la lucha por la libertad, por un mundo más humano y una vida mejor, es una lucha común de la humanidad contra la injusticia y la pobreza

y otras instituciones multilaterales figuran en el programa mundial. A la luz de estas realidades, afirmamos con confianza que no nos apartaremos de nuestra lucha consciente en pos de una África y un mundo mejores, y en la dirección que acelere la transformación. Consideramos la senda que hemos tomado la del desarrollo correcto para los pueblos de África y para los pueblos del mundo.

Durante el último decenio hemos logrado establecer una presencia diplomática en todas partes del mundo. Hemos consolidado relaciones y establecido amistades con personas de muchos países y culturas distintos. Nos hemos sentido alentados e inspirados por el apoyo y el compromiso de esta comunidad global para trabajar en pos del bien común, y de esta forma dar expresión a nuestros valores nacionales de igualdad entre los pueblos y las regiones y de unidad en la diversidad.

Estamos satisfechos de haber hecho nuestra parte, en asociación con los líderes del continente africano, para sentar las bases históricas del futuro de nuestra región mediante el lanzamiento de la Unión Africana y su proyecto socioeconómico, la Nueva Alianza de África para el Desarrollo.

Durante el último decenio hemos desempeñado un papel significativo en la formulación de políticas esenciales, acuerdos y protocolos internacionales, necesarios para la lucha contra la po-

breza, el subdesarrollo, el racismo, el sexismo, la injusticia y la guerra. Como parte de nuestro aporte a estas actividades internacionales, hemos proyectado las necesidades concretas de África y del mundo en desarrollo.

En esta canasta están también las políticas y los programas de la Unión Africana y el Programa amplio del sur: la UNCTAD X, la Declaración de Fancourt de la Reunión de Jefes de Gobierno del Commonwealth (desarrollo centrado en la gente), la Cumbre del sur de Cuba, los Objetivos de Desarrollo del Milenio y las necesidades especiales de África, la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados (por medio de la asistencia prestada a los países menos adelantados), el Plan para África del Grupo de los 8, el Programa de la Ronda de Doha para el Desarrollo de la OMC, el Consenso de Monterrey de la Conferencia de Financiación para el Desarrollo y los resultados tanto de la Conferencia Mundial contra el Racismo y de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible. Dicho sea de paso, todas estas iniciativas se fundamentan en un régimen multilateral basado en normas para erradicar la pobreza y la privación. Creemos que este enfoque multilateral es la única solución a los problemas del mundo y la única garantía de paz.

Estamos satisfechos de haber hecho nuestra parte, en asociación con los líderes del continente africano, para sentar las bases históricas del futuro de nuestro continente mediante la participación plena a fin de unir y desarrollar nuestro continente mediante el lanzamiento de la Unión Africana y su proyecto socioeconómico, la Nueva Alianza de África para el Desarrollo.

Estamos trabajando incansablemente para poner fin a la tragedia del subdesarrollo, para restablecer la esperanza y la dignidad en los corazones

y mentes del pueblo africano. Junto a todos los africanos que viven en este continente y la comunidad extensa de africanos en la diáspora, hemos dado el siguiente paso importante para forjar nuestro propio futuro.

Creemos que los esfuerzos coordinados y sostenidos en pos del desarrollo socioeconómico de África se traducirán en una África autosuficiente, y se crearán así las condiciones para el logro de la paz y la estabilidad duraderas que prevengan el conflicto y la violencia.

Esta lucha por la auténtica emancipación de África se está consolidando sobre los fundamentos de la democracia, la paz y la estabilidad; sobre la eliminación del racismo y el sexismo; sobre la erradicación de la pobreza y el hambre; y sobre la convicción de que los africanos pueden ser, y son, los arquitectos de su propio destino.

Creemos que los esfuerzos coordinados y sostenidos en pos del desarrollo socioeconómico de África se traducirán en una África autosuficiente, y se crearán así las condiciones para el logro de la paz y la estabilidad duraderas que prevengan el conflicto y la violencia. Nuestras iniciativas de política exterior apuntan al logro de ese objetivo.

Junto a los líderes políticos del continente africano, Sudáfrica ha participado en la última década en distintas iniciativas de gestión y resolución de conflictos. Se han logrado considerables progresos en países como Angola, Burundi, las Comores, la República Democrática del Congo y otros.

Sudáfrica se compromete nuevamente a contribuir a los intentos de búsqueda de una solución pacífica a los problemas del Oriente Medio y al sufrimiento permanente del pueblo palestino. Nos entristece la continuidad de la violencia y la pérdida de vidas en Palestina e Israel. Hemos reafirmado nuestro compromiso de trabajar en pos del establecimiento de una realidad en la que los palestinos e israelíes puedan gozar de soberanía dentro de fronteras seguras.

Sudáfrica también hace votos porque la situación en el Iraq se

resuelva rápidamente. Sudáfrica está dispuesta a participar en iniciativas posteriores a los conflictos, en el marco de las Naciones Unidas. Nuestra opinión ha sido que todas las medidas adoptadas en Iraq deben examinarse con los auspicios de las Naciones Unidas en el contexto de "respetar el estado de derecho internacional, fortalecer las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, y dar prioridad al principio del ejercicio de la diplomacia como medio de mantener la paz y la seguridad internacionales".

Sentimos un vivo interés en el debate actual sobre la reforma de las Naciones Unidas y sus estructuras auxiliares. Los acontecimientos recientes en el plano mundial han puesto de relieve la necesidad urgente de dicha reforma

Sentimos un vivo interés en el debate actual sobre la reforma de las Naciones Unidas y sus estructuras auxiliares. Los acontecimientos recientes en el plano mundial han puesto de relieve la necesidad urgente de dicha reforma. Como lo señaló nuestro Presidente en su alocución en el marco del quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, creemos que las Naciones Unidas deben ser una legítima expresión de la voluntad colectiva de todos los pueblos del mundo, el principal garante de la paz y la seguridad internacionales, y deben ser capaces de abordar las cuestiones que preocupan a toda la humanidad, y por lo tanto deben gozar de la confianza de todos los pueblos del mundo.

Estamos convencidos, ahora más que nunca, de lo atinado de nuestro llamado a crear un mundo en el que no haya guerra ni violencia, pobreza ni hambre, ni dominación de un pueblo por otro. Un mundo en el que el respeto a la humanidad de todos los pueblos y naciones y en el que la igualdad entre los géneros sea una realidad viviente.

Continuaremos luchando por estos objetivos en nuestra diplomacia internacional. Continuaremos construyendo relaciones amistosas entre las naciones del mundo, y redoblabemos nuestros esfuerzos en pos de la consolidación de la cooperación sur-sur, incluida la rápida conclusión de nuestras negociaciones comerciales entre la Unión Aduanera del África Meridional (SACU) y el MERCOSUR.

Muchas gracias por su atención.

